

## El estado de las poesías IV (2005-2019): aprendizajes en el mundo de la poesía

Jorge Olivera

Uno. Sobre estados de la poesía

Se nos pide que reflexionemos sobre el Estado de las Poesías (IV) y con curiosidad observo que tres encuentros anteriores han tratado el tema, y que, en todos ellos se ha presentado la dificultad para resolverlo. Por tanto, las notas presentes en esta exposición solo son una visión personal sobre la cuestión y asumo, fácilmente rebatibles y cuestionables. La primera duda fue desde dónde observar el fenómeno cuando se es lector y escritor a la vez, y la respuesta me pareció que estaba en la simbiosis de ambos estados: la mejor solución podría ser tratar el problema desde esa doble condición. La segunda incertidumbre engloba una pregunta doble: ¿a cuáles estados y cuáles poéticas se refiere el título del encuentro? De inmediato surgió la perplejidad de pensar estas cuestiones desde lo geográfico, y aclaro que, desde la condición transatlántica, las vacilaciones se multiplicaron.

Este tema guarda relación con lo geográfico y con la lengua, y aunque nos une la misma, las realidades tienden a expandirse en relación con preocupaciones estéticas diferentes, con el trabajo de la escritura, con las resonancias que nos hace llegar un poema según el tiempo o lugar de lectura. De inmediato recordé los textos de Arnaldo Calveyra y cómo había encontrado en ellos palabras que no se usaban en el Río de la Plata desde hacía cuarenta o cincuenta años, vocabularios que olían a infancia o que, si no habían desaparecido, solo se usaban en algún lugar remoto de la frontera del río Uruguay o de Brasil; leyendo *Maizal del gregoriano* el poema funcionaba como una música que me conducía a la memoria de la niñez: las palabras resonaban sobre algo que yo creía desaparecido. Similar experiencia tuve al leer *El camino Ullán* de Eduardo Milán: las palabras traían matices de lugares y zonas concretas del territorio uruguayo.

Comprobé mediante la experiencia de lectura que las preocupaciones, temas y problemas que se planteaban allí aparecían aquí de otra manera. Tenía la sensación de que en Latinoamérica se daban temas y experimentos que conectaban el texto poético con otros niveles (la propia lengua, el espacio, otras artes), en resumen: que no había un límite a lo que se podía usar en la conformación de un poema; mientras que la percepción aquí era de una poesía más acotada, más ligada al uso de la primera persona como forma de expresión, una vertiente más lírica, y también más clásica en cuanto al uso del verso y del ritmo. Muy pronto tuve ocasión de saber que había vías tan experimentales como las del otro lado. Tomo como ejemplo la poesía de José Miguel Ullán, y si observamos los últimos quince años, vemos que la aparición de nuevas voces y búsquedas han hecho el panorama más descarado, más fresco y eso ha traído nuevos lectores, y que, como se verá es el signo de un estado más heterogéneo y dinámico.

Por otro lado, toda cartografía poética se antoja limitante. En un libro reciente, *13. Antología de la poesía gallega próxima* (edición de María Xesús Nogueira) se deja constancia de esa diversidad, y la editora enumera una serie de elementos que pueden arrojar luz sobre ese problema y que pueden ser extrapolables a un horizonte más general. En primer lugar, reconoce la heterogeneidad del panorama e identifica algunas líneas comunes: interiorización del género como herencia de los poetas precedentes, descreencia

en la confesionalidad en poesía, aparición de una dimensión ficcional, interés por el pensamiento contemporáneo, la experiencia, la memoria y el interés por la tradición literaria. En cuanto a los temas aparecen los universales (el amor, el paso del tiempo, la muerte, la pérdida) y los conflictos del presente. En la síntesis de los registros poéticos se detalla la ausencia de barroquismos, un acercamiento a la naturalidad, el gusto por lo conceptual y el interés por la hibridación en el lenguaje poético (2017, 36) entre otros rasgos. Estas palabras definen un camino que entiendo como necesario para el ejercicio de la poesía, y pienso que delimitan un mapa de las cuestiones que nos preocupan en la mayoría de los casos.

Desde esta perspectiva todos los estados de la poesía nos parecen transitorios, con esa sincronicidad que da la percepción de algo con lo cual conectamos de alguna forma, ya que en este tipo de desgloses no pueden hacerse más que desde afinidades, gustos, lecturas y la memoria de las palabras que siempre es transitoria. Pero algunos de esos estados de la poesía son permanentes como veremos, es decir, que se hacen presente en el momento de la lectura. Ante una realidad poética abundante y prolífica solo queda reconocer experiencias personales de lectura o la vuelta a los poetas clásicos que siempre enseñan.

#### Dos. Aprendizajes posibles

Sobre la cuestión de los estados de la poesía cabría preguntarse sobre ciclos propios, es decir, cómo funciona la etapa de escritura en cada uno y cómo conecta con el panorama poético reinante. Cómo se escribe un libro nuevo o cómo comienza uno a escribirlo. En lo que me es propio suele darse un período sostenido de varios meses que intento extender el mayor tiempo posible. Se trata de un proceso de escritura de ola, unos meses en la cresta y luego viene la bajada, la rompiente. En ese lapso todo se aprovecha. Mientras está en apogeo se sigue el hilo que la propia escritura genera y cuando baja, se produce una escritura de mantenimiento o contención, es decir, escribir para mantener vivo el interés hasta la llegada del nuevo período. A veces este suele tardar en aparecer, depende del tipo de actividad que esté desarrollando durante ese tiempo. Leer ayuda a construir el substrato de lo nuevo. En ese momento, aprovecho para leer poesía, para ver cómo se desarrolla la escritura en otros poetas.

En este sentido es importante el tipo de ciclo y cómo se canaliza la forma en un libro. ¿Qué diferencia una fase de otra? Podría ser una pregunta apropiada para abordar cómo se manifiesta ese proceso. Y la otra: ¿por qué casi siempre se tiende a escribir el mismo libro? No tengo respuesta para la primera cuestión, en relación con la segunda; ensayo una respuesta: casi siempre vuelven los mismos temas, los mismos recursos, las mismas palabras, las mismas preocupaciones. Es un comportamiento inercial, inconsciente y bastante difícil de esquivar. La única posibilidad radica en construir desde nuevas perspectivas, con nuevos lenguajes, buscar lo nuevo a través de nuevas lecturas para aprender cómo construyen la escritura otros poetas.

Este procedimiento tiene un elemento que creo que es cardinal y guarda relación con la forma del poema. Borges afirmó que “la poesía es, cada vez, una experiencia nueva. Cada vez que leo un poema, la experiencia sucede. Y eso es la poesía” (*Arte poética* 2012, 21). Por otro lado, está el tema de la forma, el uso de formas clásicas o el uso del verso libre. Cuando uno es joven generalmente comienza con verso libre y eso tiene un problema: “Si uno trata de componer un soneto, uno ya tiene algo de antemano, y el lector puede

anticipar la forma; en cambio, si uno intenta escribir en verso libre, todo depende íntimamente de uno. Uno tiene que ser técnicamente mucho más hábil para intentar el verso libre que para intentar lo que ustedes quizá reconozcan como anticuado”, decía Borges (*El aprendizaje del escritor* 2015, 74).

Es ahí donde las búsquedas de otros poetas, otros estados de la poesía pueden ayudarnos a entender un proceso que siempre es individual. Aunque no sea posible escribir de temas diferentes, porque siempre vuelven a salir las grandes vertientes que están en el inconsciente personal, es posible ensayar otras formas, otros recursos, otras maneras de escribir. En mi caso el interés radica en la tarea de escritura, en las ideas que surgen después de leer a otros, contemporáneos o clásicos, en el trabajo sobre la forma. Se puede decir que ese objetivo está en la búsqueda de conexión con el espacio cultural que se comparte, con excepción de los clásicos a los que siempre se vuelve y de los que siempre se aprende. Al final, en ese tiempo de escritura que tiene un libro se recorre un camino a medias consciente, a medias inconsciente, y cuando se comienza a corregir aparecen los descubrimientos, los cambios, las formas nuevas que surgen. En mi caso descubrir el valor de lo clásico, de la forma, del ritmo como principio rector del verso, algo que antes no me planteaba y que ahora resulta lo más estimulante, y eso me lo ha dado la poesía española.

Tres. Lecturas productivas.

Aprender a leer es quizá más valioso que a escribir. Me refiero a una lectura profunda que nos abra vías de entrada a otros poetas, que libere nuestros prejuicios y que nos permita entrar en otras poéticas. Ese es creo el mayor desafío del estado de la poesía: aprender a leer para buscar las puertas de entrada a otras experiencias creativas.

Comenzar a leer como un escritor implica entrar en una dinámica nueva de estilo: se trata de una auténtica revelación tal como lo mencionan Ricardo Piglia y Jorge Luis Borges. Ese cambio opera con relación a las cosas que otros poetas o escritores están haciendo, establece la consonancia con otras voces; se empieza a sentir otros textos como parte de ese entramado inconsciente que soporta lo literario. Por otro lado, los fenómenos se ven con otros ojos y comienzan a colarse entre los pliegues de la escritura, se quiera o no la lectura obliga a reconstruir y repensar formas, temas, recursos. Ahí es donde incide el estado de la poesía, en lo que cada uno hace. Podríamos hablar de un estado permeable de la poesía que se hace en la lectura y en la escritura a través de la interacción con los demás.

En ese acto son importantes los magisterios y los panoramas, las lecturas imprescindibles de estos años, unida a la presencia de los clásicos, el descubrir nuevas voces, nuevos registros. Un ejercicio útil a la hora de pensarnos dentro de un panorama que nos conecta con otras voces, otras formas para, en el final, reconocernos en los mismos temas. Sería inútil una enumeración parcial por eso invito a pensar qué textos han sido relevadores para nosotros en estos años, qué autores nos han dejado rastro, qué poemas han incidido en nuestras vidas, qué poéticas nos han parecido reveladoras.